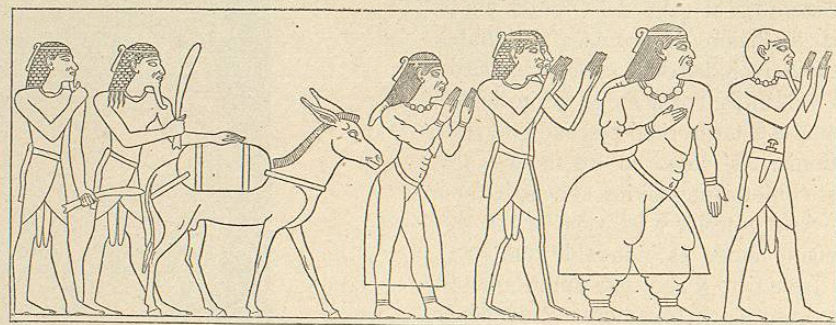


las del gran mar» les pagan tributos. Esto no basta para adquirir datos geográficos exactos ni para fijar de qué manera las colonias establecidas en aquel extenso territorio mercantil estaban en relación con la madre patria; pero la extensión e importancia del comercio y el hecho de que un vasto territorio marítimo estaba dominado política y comercialmente por las ciudades costaneras de los sidonios, dedúcese claramente de estos datos.

Treinta años próximamente habían transcurrido desde la ocupación de Scharuhan por el rey A'ahmes, el Estado se encontraba de nuevo sólidamente organizado y la Nubia quedaba sojuzgada, cuando el rey Tutmosis I se puso en campaña «para bañar su corazón entre los bárbaros.» El ejército egipcio atravesó rápidamente el país de Rutenu y avanzó hasta el país de Naharain y hasta el gran río que corría, con gran sorpresa de los egipcios, en dirección contraria a la del Nilo. Allí se trabó la lucha, en la cual el rey «hizo gran carnicería y ganó con su victoria prisioneros sin cuento.» El anciano guerrero A'ahmes luchó también en esta ocasión «al



Habitantes de Punt saludando á los egipcios.
A la derecha, el caudillo Parhu, luego su esposa Ati, sus dos hijos, una hija, el «asno que lleva á la mujer,» y dos criados.

los países sirios. Tutmosis I no disfrutó mucho tiempo de los frutos de su victoria: el rey guerrero (4) falleció poco después de haberla conseguido, á lo mejor de su edad según parece. De su sucesor Tutmosis II conocemos una campaña en Nubia (véase más arriba) y una expedición contra los schasus de la península del Sinaí, los predecesores de los madianitas y de los amalecitas. En esta riza A'ahmes Pennucheb «hizo muchos prisioneros, hasta el punto, dice, de que ni los conté.» Indudablemente el objeto de estas luchas era asegurar las comunicaciones con el Asia contra los ataques de los rapaces nómadas.

También Tutmosis II descendió tempranamente al sepulcro y su muerte no fué probablemente natural. El rey estaba casado con su hermana mayor, Ha'tschepsut, á quien su padre había mostrado gran preferencia y que, según una inscripción del templo de Amon, había sido proclamada sucesora del trono (5). Es probable que Tutmosis II destruyera el

(1) En la relación de esta campaña dice A'ahmes: «Ahora tengo muchos años y he llegado á la ancianidad... [y me iré] á la tumba que yo mismo me he preparado.» La inscripción sepulcral ha sido dibujada en la pared de la tumba por el hijo de su hija, «director de los trabajos de este sepulcro.» A'ahmes Pennucheb conquistó también en esta ocasión 21 manos, un caballo y un carro de combate.

(2) Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 16 a.

(3) Como ésta data del segundo año del gobierno de este rey, la campaña siria debió de emprenderse inmediatamente después de la nubia.

(4) La fecha más elevada que se ha conservado de su reinado alcanza al noveno año de su gobierno.

(5) Lepsius: *Monumentos*, tomo III, pág. 18. En lugar de su nombre se puso después el de Tutmosis II, de la misma manera probablemente que en el templo de Der el-bahari y otros, en que no se habla de

frente de nuestras tropas,» apoderándose de un carro de combate con su tiro (1). Una tabla colocada al otro lado del Eufrates anunciaba la victoria del rey. Todos los pequeños Estados sirios, que no estaban preparados para la guerra y que no se encontraban en condiciones para oponer resistencia al bien organizado ejército egipcio, se sometieron ante tan rápido ataque, y los mismos habitantes de las islas y de las costas del mar enviaron sus homenajes al Faraón. El sucesor de Tutmosis I puede también jactarse de «haber llevado el terror á las islas de los pueblos septentrionales» (2). Era natural que los fenicios no quisieran ver perturbado su comercio; así es que prefirieron, en la madre patria como en las colonias, una pronta sumisión á las complicaciones de la guerra. Por el momento, el éxito pareció ser completo: el poder del soberano se extendía desde el Eufrates hasta la tercera catarata, así lo dice la tabla de Tombos (3). «Nunca rey alguno había conseguido cosa igual; su nombre llega hasta el horizonte del cielo.» Pronto se vió, sin embargo, que con tan corta campaña no podía ser de larga duración la sumisión de

orden de sucesión decretado por su padre, obligando á su hermana á que se casara con él y nombrándola al propio tiempo «esposa de dios.» Algunos indicios hacen presumir que Ha'tschepsut ejerció, durante el reinado de su hermano, gran influencia en el gobierno y se puede sospechar que acabó por deshacerse del esposo que se le había impuesto. Desde entonces ella es la que dirige el gobierno con el título completo de reina, después de haber traspasado á su hija Nofruré el cargo religioso que ella desempeñaba. Para asegurar su situación, nombró co-regente á su hermanastro, — que después fué el rey Tutmosis III y que probablemente era hijo de una concubina de su padre, — sin concederle, sin embargo, de hecho ningún poder. La afirmación á menudo hecha de que esta reina adoptó siempre las maneras de un hombre, es errónea: lo único que hacía era ponerse como todos los reyes de Egipto, en las ocasiones solemnes, además de las insignias de su dignidad, la barba postiza de los Faraones, con la cual se la representa. Pero por regla general en todos los dibujos está perfectamente marcado su sexo y en las inscripciones se habla siempre de ella, á excepción de un par de casos fácilmente explicables (6), como de una mujer (7).

Tutmosis III hasta después de la muerte de Ha'tschepsut. Las cuestiones que de aquí arrancaron no son claras en sus detalles. Ha'tschepsut parece haber contado sus años desde la entronización de Tutmosis II.

(6) Brugsch, *Historia de Egipto*, pág. 279, sostiene sin razón lo contrario. En la inscripción sepulcral de Senmut por él traducida se encuentra usado un par de veces por equivocación el masculino, pero por regla general vemos empleado el femenino. La reina, dice allí, por ejemplo, «la señora del país,» pueda vivir eternamente.

(7) Esto ha sido causa de divertidas confusiones; así por ejemplo se

La Semíramis egipcia empuñó las riendas del gobierno con mano enérgica, justificando así la elección de su padre, á cuya memoria tributa en sus inscripciones los más altos honores. Esta reina no sostuvo grandes guerras y las tribus sirias aprovecharon la ocasión para destruir la dominación egipcia hasta Scharuhan, sin que la reina hiciera, que nosotros sepamos, tentativa alguna para conservar las conquistas de su padre (1). Mucho más importante fué la extensión del poderío egipcio que en otra dirección y sin lucha alguna pudo llevar á cabo.

Las relaciones con el territorio de Punt estaban completamente interrumpidas en los tiempos de la decadencia; y si bien no podía estar enteramente borrado el recuerdo de las expediciones del imperio Medio, — las inscripciones guardan silencio sobre el particular, — ya no cruzaba ningún buque egipcio el mar Rojo y solo por un comercio intermedio se obtenía el precioso incienso. Punt y las «escaleras del incienso» son un país «que los egipcios (2) solo conocen de oídas,» «un vasto territorio del país de los dioses» habitado por las diosas Mut, Hathor y otras. Allí «se toma todo el incienso que se quiere y se cargan con él las canoas; allí hay árboles de incienso fresco y todas las cosas hermosas que se puedan imaginar.» «Los habitantes de Punt nada saben de los egipcios (3);» «sus productos eran llevados en tiempo de los anteriores reyes, de uno á otro, desde los tiempos de Ra,» es decir, pasaban de mano en mano y solo por un comercio intermedio llegaban á Egipto (4). Otra cosa debía suceder á la sazón, pues la reina resolvió enviar una flota al mar Rojo. El dios aprobó el plan y el oráculo del Amon tebano ordenó explorar el camino que conducía á Punt y traer los productos del país de los dioses; así es que en el noveno año del reinado de Ha'tschepsut se aprestó una expedición de cuyas pericias tenemos noticia exacta por los dibujos y por las inscripciones contenidas en el templo de terrados de Der el-bahari, construido por la reina (5), por mas que nos falten datos de gran valor que se han perdido con la deplorable destrucción del magnífico edificio.

Desgraciadamente no sabemos cuál fué el punto de partida de la expedición, pero no es dudoso que, como de antiguo, fuera enviada al mar Rojo desde Koptos. Cinco grandes buques de vela, cada uno de ellos con treinta remos y tripulado por muchos marineros, condujeron al cuerpo expedicionario á Punt y después de una feliz travesía desembarcaron en la «escalera del incienso;» los géneros, los alimentos, los

han aplicado á ella, en su templo mortuario de Der el-bahari, los antiguos textos de resurrección que ya se encuentran en las pirámides de Una, textos que solo pueden aplicarse á seres masculinos. Pero los pronombres son también aquí femeninos. Dumichen: *Inscripciones históricas*, tomo I, págs. 36, 26.

(1) Wiedemann, *Revista de la Sociedad alemana orientalista*, XXXI, página 640, y textualmente también *Historia Egipcia*, pág. 234, sostiene que en un dibujo de Der el-bahari (*Inscripciones históricas*, tomo II, página 14, Dumichen), los rutenus aportan sus tributos á la reina. Pero el epigrafe designa expresamente á las personas como «grandes de Punt,» es decir, de Arma (véase más abajo). En el texto que la acompaña y que está muy mutilado se habla de un «impuesto de cada año,» en egipcio *hetra r tenu ronpet*, de donde, según parece, sacó Wiedemann sus rutenus.

(2) Literalmente «los hombres.»

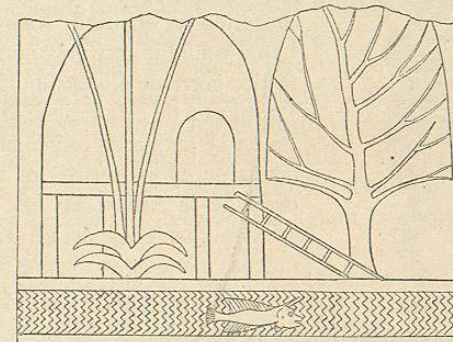
(3) Idem.

(4) Estos datos están tomados de la inscripción de Mariette. *Deir el-bahari*, p. 10. — Dumichen: *Inscripciones históricas*, tomo II, pág. 20; por desgracia no pueden traducirse con seguridad otras expresiones. — Para lo general, véase Maspero: *Revue historique*, tomo IX, pág. 10. También Lieblein: *Comercio y navegación en el mar Rojo en los tiempos antiguos*, 1886, ha tratado de esta expedición, consignando muchos errores pero también algunas cosas exactas.

(5) Publicado por Dumichen en *La flota de una reina egipcia*, y en las *Inscripciones históricas*, tomo II, y también por Mariette: *Deir el-bahari*.

anillos, las perlas y las armas que la expedición llevaba fueron sacados á tierra, y allí acudió inmediatamente la población con sus caudillos á la cabeza, admirados todos de la presencia de extranjeros, para comenzar el negocio del cambio. «¿Cómo habeis llegado á este país ignorado de los hombres?» dice la inscripción egipcia que preguntaron á los expedicionarios. «¿Habeis venido por el camino del cielo ó habeis navegado por el gran mar del país de los dioses?» Hechos son estos que se reproducían á cada descubrimiento de costas extranjeras.

Se ha discutido durante mucho tiempo sobre si el país de Punt estuvo situado en el lado árabe ó en la parte africana de la costa del mar Rojo: en realidad, el incienso se encuentra en ambas costas. Las inscripciones dicen textualmente, según hace notar Dumichen (6), que el embajador real recibió los dones de Punt «en ambos lados del mar grande,» lo cual nos hace pensar en el estrecho de Bab-el-mandeb; pero de todos modos, la parte principal de Punt estaba situada en Arabia, siendo sus habitantes los ascendientes de los sabeos, que



Vivienda de los habitantes de Punt, construida sobre estacas en la orilla del mar: junto á ella hay una palmera y un árbol del incienso.

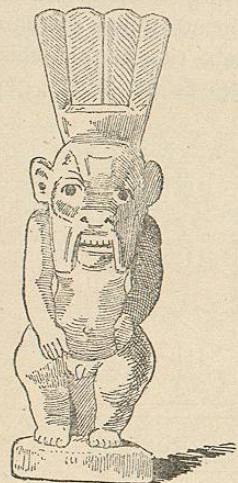
tanta fama alcanzaron después. Eran hombres de color moreno rojizo, con rasgos fisonómicos de la raza caucásica, largo cabello y puntiaguda barba; la mujer de un caudillo Parhu ó Parihu — el nombre podría ser árabe — llamada Ati ofrece un desarrollo desmedido de gordura en los brazos y en las piernas y sobre todo en las nalgas: la hija presenta también iguales proporciones. Los árabes, como nos lo demuestran las descripciones poéticas de sus beldades, han sido en todo tiempo muy aficionados á estos atractivos.

En tiempo de Ha'tschepsut, la civilización de los habitantes de Punt, es decir, del Yemen, que mil años después alcanzó tan alto grado de desarrollo, estaba en sus comienzos. Las viviendas estaban construidas sobre estacas y á ellas conducía una escalera: rodeábanlas palmeras y árboles de incienso, entre los cuales pacían los bueyes: la mujer del caudillo iba en un asno. El jeque llevaba por toda arma un puñal en el cinto y los demás hombres una especie de porra arrojadiza. Ninguna resistencia encontraron los egipcios, antes bien se desarrolló un pacífico comercio de cambio: algunos «caudillos» se decidieron á subir con los extranjeros á las embarcaciones para ir á rendir homenaje á la gran reina de la apartada Tebas. La flota, cargada de rico botín, regresó á su patria: además de las considerables cantidades de resina de Antí y de otros incienso, se arrancaron 31 árboles Antis con raíces y todo para trasplantarlos en Egipto. También se llevaron á Tebas ébano y otras maderas preciosas, marfil, «oro fresco del país de Amu,» afeites para los ojos, pieles de pantera y un gran número de monos babuinos. Además se exportó entonces como en tiempos posteriores el oro y el

(6) *Historia Egipcia*.

llamado oro blanco (platino) ó electron, mezcla de oro y plata. El Yemen, el Ofir de los antiguos hebreos, fué famoso ya en la antigüedad por su riqueza aurífera, que hoy ha desaparecido ó que todavía no ha sido nuevamente descubierta (1).

Durante muchos años subsistieron sin interrupción las comunicaciones abiertas por la expedición de Ha'tshepsut con el Sur de Arabia. Aun cuando las inscripciones hablan de «tributos de Punt,» es muy dudoso que el país quedara sojuzgado á los egipcios, pues lo mas probable es que los productos de este país se cambiaran por géneros de escaso valor, pero que lo tenían y mucho para los indígenas. No parece demostrado que los egipcios ejercieran una gran influencia civilizadora sobre estos territorios: la civilización del Yemen experimentó despues de muy distinta manera el



Besa
(segun Perrot y Chipiez).

influjo de Babilonia. En cambio, los egipcios tomaron de Punt el fetiche que los indígenas adoraban como señor del país, que era el poderoso demonio llamado Besa, representado en forma de enano de rostro repugnante y mirada terrible y con un fantástico gorro de plumas en la cabeza. La imagen de este fetiche se encuentra en las monedas indígenas que se acuñaron en los territorios del Noroeste de la Arabia, en los tiempos griegos. Los egipcios utilizaron de muchas maneras la terrible figura, ya para neutralizar el mal de ojo en los distintos objetos y amuletos, ya aplicándola sarcásticamente y como decoración fantástica á los objetos de adorno y de tocador. Algunas veces se nos presenta tambien como dios de la música y de la danza. Que la tal figura no es egipcia nos lo demuestra el hecho de que Besa está representado á menudo de frente cuando los egipcios dibujan todos los seres de perfil. El tipo logró propagarse notablemente, pues los fenicios lo copiaron de los egipcios y lo importaron á todas sus colonias, y de ellos lo tomaron á su vez los griegos: la cabeza de la Gorgona no es probablemente mas que una modificación de la figura del antiguo demonio árabe.



Cabeza de Besa en una moneda árabe.

Simultáneamente con la expedición á Punt, la reina extendió, al parecer, su poderío hácia Nubia, pues existe un dibujo en el cual se le presentan á la par que los productos de Punt, los tributos de Nubia y los caudillos de la tribu africana Arma (2). Grandes cantidades de oro, de plata, de maderas, de pieles, de arcos y de huevos de avestruz y además algunas panteras y una jirafa, fuéronle presentadas como tributos del país del Sur. Desgraciadamente no sabemos exactamente dónde estaba establecida la tribu Arma,

(1) De las láminas que publicamos (las formas de nombres á ellas aplicadas descansan en la transcripción seguida por Dumichen) una representa la escuadra en el momento del desembarque: los dos primeros buques han plegado ya sus velas y una canoa cargada con los objetos de cambio se dirige á la orilla y es amarrada á un árbol de incienso (en la inscripción que se halla á su lado, Rameses II ha puesto su nombre en vez de Ha'tshepsut). La otra representa el flete de dos de los cinco buques. En la primera línea de la sepultura de Rechmare (Hoskins: *Travels in Ethiopia*, y Wilkinson: *Manners and Customs*, 2.^a edición, tomo I, tabla II A) hay representados habitantes y tributos de Punt en tiempo de Tutmosis III.

(2) La lectura es muy incierta: Brugsch lee Malma, y dice que son los blemios, que en los tiempos griegos aparecen como vecinos de los

que vemos repetidas veces mencionada en posteriores tiempos, ni si su sumisión está en parte relacionada con la expedición á Punt; en otros términos, si las costas del mar Rojo fueron agregadas al imperio, pues los textos á estos puntos referentes han desaparecido casi por completo, sabiéndose solo con seguridad que el poderío egipcio se extendió hácia el Sur mas allá de las fronteras conquistadas por Tutmosis I.

En el interior, la reina mostró su actividad en pro del bienestar del país. Una inscripción anteriormente mencionada habla de la reconstrucción de los edificios destruidos por los hyksos y de otros santuarios arruinados, así como del templo de Hathor de Qusit, en el Egipto central. Tambien se dió gran impulso en su tiempo á la explotación de las minas de la península del Sinai. Pero su preferente atención fué consagrada, como la de todos los reyes de esta dinastía, á la capital, Tebas. A'ahmes y Amenhotep I construyeron en ella algunos edificios, pero Tutmosis I fué el que mas activo se mostró «en ensanchar el territorio de Tebas (en la orilla derecha) y las marcas de Cheftithernebs (el barrio de la orilla izquierda)» «y mandó trabajar en estas obras á los habitantes del desierto, sirios (amu) y bárbaros.» Gracias á sus grandes victorias, podía disponer de abundante y barato material para estos trabajos. Llevó á cabo el gran ensanche del templo de Karnak, construyendo en él una sala de columnas y dos grandes pórticos, y delante de él dos obeliscos, uno de los cuales subsiste todavía. Por la parte occidental, Tutmosis mandó construir muchos templos que hoy han desaparecido casi por completo. Su hija mandó continuar las construcciones por él emprendidas y erigir en Karnak á su padre Amon otros dos grandes obeliscos, alabándose de que cada uno de ellos era de un solo bloque de piedra y de que fueron terminados en siete meses. La creación mas original de la reina fué el edificio que mandó construir al Oeste de la ciudad al pié de la montaña del desierto destinándolo á su culto de los muertos: era un edificio de techo en forma de azotea, en cuyas paredes se celebraban sus hazañas y sobre todo su expedición á Punt. Esta construcción hermosa y de elegantes proporciones está desgraciadamente destruida en su mayor parte: además en ella fundaron los monjes coptos un convento hoy tambien arruinado (3).

Entre los funcionarios que gozaron del especial favor de la reina, figura «el príncipe y amigo de confianza» Senmut, que estaba al frente del patrimonio del templo de Amon y que indudablemente ejercía gran influencia en el gobierno. En su inscripción sepulcral, Senmut se alaba de la confianza que su soberana le dispensaba y de la elevada situación en que le colocó: «Yo fuí el primero de los coroneles, el director de los directores de los trabajos.» Como tal mandó extraer de Assuan los dos bloques de granito para la construcción de los dos citados obeliscos. Tambien le estaba confiada la administración del real patrimonio.

Durante veintinueve años dirigió Ha'tshepsut los destinos de Egipto, siendo muy probable que falleciese de muerte natural: hay, sin embargo, que tener en cuenta que Tutmosis III, que entretanto se habia hecho hombre, habia sido dejado á un lado por su hermana, y que hacia tiempo estaba descontento de tener que permanecer inactivo durante sus mejores años y de verse excluido de todas las ventajas del gobierno sin que bastara á satisfacer su orgullo mirar su nombre puesto

egipcios; pero esto es poco verosímil. Lieblein ha sido el primero en reconocer claramente que en los dibujos están bien separadas las dos expediciones. Con esto cae por su base el argumento tantas veces repetido de que Punt debió de estar situado en Africa; estos tributos nada tienen que ver con Punt.

(3) Llámase *Der el-bahari*, «el convento septentrional.» Véase Dumichen, con el grabado.

(por regla general) en los monumentos oficiales al lado del de la reina ni el mandar construir en Karnak y en Semne edificios con su nombre. Por esto apenas logró ocupar solo el trono, dió rienda suelta á su odio contra la reina, destruyendo en todas partes la imagen y el nombre de ésta ó sustituyéndolos con los suyos. Considerando ilegítima la soberanía de su hermana, contó como suyos los años que habia reinado ésta y, en su sentir, desde el momento en que él se sentó en el trono fué el único soberano legítimo. En ninguna lista de reyes de época posterior viene consignado el nombre de Ha'tshepsut. El favorito Senmut sufrió la misma suerte que su señora, pues sus nombres fueron borrados de su tumba (1).

El nuevo rey, en abierta oposición con el gobierno pacífico de Ha'tshepsut (2), tenia ansia de luchar y de vencer, ambicionando ante todo reconquistar las provincias asiáticas que su padre habia sojuzgado, pues «desde Yirza (lugar situado probablemente cerca de Gaza) hasta el fin del mundo, los pueblos se habian sublevado contra Su Majestad.» A este efecto aprestó un fuerte ejército y en 25 Phármuti del año 22 —indudablemente poco despues de la muerte de su hermana— salió de la fortaleza Zaru, fronteriza de Egipto, para invadir el país enemigo. El príncipe de Gaza no se atrevió á oponer resistencia; así es que el rey pudo levantar, sin obstáculo alguno, su campamento en la llanura de las costas de Palestina. Durante este tiempo los sirios pudieron aperebirse á la defensa. «Todos los príncipes hasta Naharain—refiere el rey—se habian unido, aportando á las fuerzas comunes todos sus caballos, carros é infantería.» Esto no obstante, la coalición se redujo en realidad principalmente al país del alto Rutenu, es decir á la actual Palestina hasta la falda del Hermon. La ciudad de Damasco figura tambien entre los aliados, de los cuales formaba asimismo parte, segun todas las probabilidades, la de Hamat; pero no se puede probar con seguridad que en la larga lista de lugares vencidos que mandó confeccionar Tutmosis III figuraran otros territorios situados mas hácia el Norte (3). De las fuerzas de los aliados podemos formarnos idea con tener en cuenta que despues de la capitulación cayeron en poder de los egipcios 924 carros de guerra y 2,041 acémilas. Al frente de la coalición estaba el rey de Qadesch: no se sabe á punto fijo si esta ciudad es la del Orontes ó bien un lugar palestino del mismo nombre—quizás la ciudad que despues fué de la tribu de Neftalí y que estaba situada al Oeste del alto Jordan,—pues los chetas no están mencionados en la relación. Las tropas enemigas tomaron posiciones en la llanura del torrente Quischon—la llanura Jezreel de los hebreos,—apoyándose en la fortaleza de Megiddo. Aquí, en el gran campo de batalla de Palestina, esperábanles los egipcios con el frente de su ejército mirando á las estribaciones del Carmelo y con el ala izquierda extendida hasta Ta'nak. De esta suerte pudo Tutmosis avanzar sin obstáculo alguno hasta la falda de la montaña, celebrando consejo de guerra en Jehem, casi en la comarca de la actual Kakkon, ó algo mas hácia el Norte, al Sudoeste de Cesarea. Tres

caminos se abrían delante de él: uno, el que pasaba por Aluna y por un desfiladero en el cual «debían ir un caballo tras otro caballo y un hombre tras otro hombre,» conducía directamente á Megiddo y al valle del torrente Qina que corría por el lado Sur de la fortaleza; otro, al parecer mas cómodo, iba á parar al valle del Qischon, pasando por el Oeste de Ta'nak, y un tercero atravesaba á Zefta y desembocaba al Norte de Megiddo (4). El consejo de guerra opinó que se eligiera uno de estos dos últimos, pero el rey resolvió seguir el directo, aunque difícil, á fin de que ninguna prueba de temor pudiera envalentonar al enemigo. En su consecuencia, emprendió la marcha poniéndose él mismo al frente de las tropas y consiguió hacer retroceder al ejército enemigo, que se opuso á su paso—aquí hay tambien una sensible laguna de muchas líneas en el texto—y sacar al suyo del desfiladero. Conseguido esto, dispuso sus fuerzas en semicírculo cercando á Megiddo y en órden de batalla y á la mañana siguiente (21 Pachons del año 23) se libró el combate. Los egipcios consiguieron una victoria completa y los enemigos abandonando caballos y carros huyeron hácia la fortaleza; pero con la precipitación habian quedado cerradas las puertas de ésta, de suerte que los fugitivos tuvieron que ser izados por los vestidos á las murallas. Es indudable, asegura el rey, que la ciudad hubiera sido tomada si las tropas hubiesen puesto freno á su afán de botín. Entonces hubo que poner un sitio en regla y la ciudad fué rodeada de una empalizada y sitiada por hambre, hasta que á los caudillos que allí estaban encerrados con sus tropas no les quedó mas recurso que rendir las armas y entregarse al rey.

La capitulación de Megiddo proporcionó á los egipcios no solo rico botín de prisioneros, caballos y carros de guerra, armas y rebaños, sino tambien el reconocimiento de su soberanía en toda la Palestina. Los caudillos del «alto Rutenu» fueron confirmados en sus dignidades por el rey, obligándose á pagar un tributo anual, y en los puntos mas importantes se levantaron castillos para consolidar la soberanía egipcia. De estos conocemos especialmente uno construido en el país de Remenen (5) que llevaba el nombre de «Tutmosis III sojuzgó á los beduinos.» Los tres lugares Jenu'am, Anaugas y Herenkaru (6) que quisieron oponer resistencia, fueron saqueados y regalados en propiedad al Amon de Tebas. La fama del rey se extendió hasta muy léjos: los soberanos del remoto Assur, en el Tigris, le enviaron aquel año y el siguiente preciosos regalos, tres grandes bloques de lapislázuli (en egipcio *chesbed*) legítimo y tres pedazos de una clase llamada «lapislázuli de Babel» y que probablemente entró en el comercio en Babilonia por el camino mercantil (¿desde la Bactriana?).

Despues de la primera campaña de Africa se llevaron á cabo otras catorce expediciones por lo menos, parte para vencer sublevaciones y parte para extender mas hácia el Norte el poderío egipcio. Acerca de ellas y sobre todo acerca del bo-

(1) Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 25 bis. No sabemos si murió antes que Ha'tshepsut.

(2) La momia de Tutmosis III, que se conserva todavía, prueba que este belicoso soberano era de pequeña estatura. Es digno de notarse respecto de la tradición griega y de lo que de Manethon ha llegado hasta nosotros, que ni en una ni en otro se diga nada de las grandes hazañas del rey.

(3) La lista comprende 119 (mas exactamente, 118) nombres y de ella se conservan tres copias: de éstas, la tercera consigna mas de doscientos nombres de posteriores campañas. (Descubierta y publicada por Mariette: *Les listes géographiques des pylones de Karnak*, 1875, y *Karnak*, p. 17. De los muchos trabajos á esto relativos solo citaremos á Maspero: *Revista Egipcia*, 1881, pág. 120.) Mas de la mitad de los nombres no ha podido ser identificada todavía con seguridad.

(4) Maspero, *Recueil de travaux*, tomo II, ha sido el primero en aclarar la cohesión del texto mutilado en lo que se refiere á esto y á lo que sigue. Desgraciadamente existen dudas acerca de la situación de Megiddo; y los demás lugares citados, á excepción de Ta'nak son en su mayor parte desconocidos, de modo que difícilmente puede conseguirse su identificación segura. El nombre Aluna (Alon) (?) puede tambien leerse Aruna.

(5) Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 30 b, 1. En los anales se habla repetidas veces del tributo de este país que, segun una descripción de Seti I era país poblado de bosques (Rosellini: *Mon. stor.*, pág. 46). Brugsch cree que se trata del Líbano, pero como el castillo debía servir para sujetar á los beduinos (*schemu*), me parece que se refiere mas bien al país del Jordan oriental, el territorio poblado de bosques de Gilead y Baschan.

(6) No se conoce la situación de los tres: Anaugas estuvo situado mas hácia el Norte.